



*Robert Schuman*

*Miami-Florida European Union Center of Excellence*

## **Mantendrá Francia su lugar clave en la Europa del siglo XXI?**

**Stephan Sberro**



**Vol. 14 No. 7  
May 2014**

**Published with the support of the European Commission**

## **The Jean Monnet/Robert Schuman Paper Series**

The Jean Monnet/Robert Schuman Paper Series is produced by the Jean Monnet Chair of the University of Miami, in cooperation with the Miami-Florida European Union Center of Excellence, a partnership with Florida International University (FIU).

These monographic papers analyze ongoing developments within the European Union as well as recent trends which influence the EU's relationship with the rest of the world. Broad themes include, but are not limited to:

- The collapse of the Constitution and its rescue by the Lisbon Treaty
- The Euro zone crisis
- Immigration and cultural challenges
- Security threats and responses
- The EU's neighbor policy
- The EU and Latin America
- The EU as a model and reference in the world
- Relations with the United States

These topics form part of the pressing agenda of the EU and represent the multifaceted and complex nature of the European integration process. These papers also seek to highlight the internal and external dynamics which influence the workings of the EU and its relationship with the rest the world.

### ***Miami – Florida European Union Center***

University of Miami  
2300 Campo Sano Building, 220C  
Coral Gables, FL 33124-2231  
Phone: 305-284-3266  
Fax: (305) 284 4406  
Web: [www.miami.edu/eucenter](http://www.miami.edu/eucenter)

### ***Jean Monnet Chair Staff***

**Joaquín Roy** (Director)  
**Beverly Barrett** (Associate Editor)  
**María Lorca** (Research Associate)  
**Maxime Larivé** (Research Associate)  
**Dina Moulioukova** (Assistant Editor)

**Florida International University**  
**Rebecca Friedman** (Co-Director)

### ***International Jean Monnet Editorial Advisors:***

**Philippe de Lombaerde**, UNU/CRIS, Brugge, Belgium  
**Michelle Egan**, American University,  
**Kurt Hübner**, University of British Columbia, Vancouver  
**Finn Laursen**, University of Southern Denmark  
**John McCormick**, Indiana University, Purdue  
**Félix Peña**, Universidad Nacional de Tres de Febrero, Buenos Aires, Argentina  
**Manuel Porto**, University of Coimbra, Portugal  
**Lorena Ruano**, CIDE, Mexico  
**Eric Tremolada**, Universidad del Externado de Colombia, Bogotá, Colombia  
**Roberto Domínguez**, Suffolk University, Boston  
**Francesc Granell**, University of Barcelona

## Mantendrá Francia su lugar clave en la Europa del siglo XXI?

by Stephan Sberro<sup>1</sup>

En el siglo XX, Francia solía considerarse y ser considerada como el país líder de la integración europea. Primero en los años veinte y luego en los años cincuenta, ideó el concepto de unión política así como el método para realizarlo con Jean Monnet, tomó las primeras iniciativas políticas y económicas, forjó las instituciones a sus antojos y tomando sus propias experiencias como modelo. Pudo ocupar este lugar de *primus inter pares* gracias a la complicidad y al apoyo de Alemania con la cual formó una pareja que se volvió el motor de la integración europea y el origen de todas las iniciativas que permitieron un avance hacia una mayor integración, pese a las resistencia del tercer protagonista de peso en el debate de ideas acerca de la Unión, es decir el Reino Unido.

Pero a principios de este siglo XXI, Francia parece haber perdido el liderazgo mientras el peso de Alemania siguió al contrario creciendo. Peor aún parece haber perdido el entusiasmo e incluso el interés que siempre había manifestado para una integración política y económica del continente.

En un momento en el cual Europa atraviesa una crisis profunda, nos parece importante analizar la actuación del país que inspiró la construcción europea contemporánea y que sigue siendo su segunda economía.

También nos parece importante derribar algunos clichés acerca del desinterés francés acerca de la integración o de su menor relevancia ante las ampliaciones sucesivas y el papel siempre más hegemónico de Alemania. Lo haremos en dos tiempos. Primero contextualizaremos la aparente retirada francesa (un concepto francés intraducible de *désengagement*) de la integración europea. Mencionaremos en particular dos evoluciones recientes que podrían afectar la actuación de Francia en Europa, el alejamiento político y económico con Alemania, y la llegada de un presidente socialista hasta al menos 2017.

Concluiremos que Francia sigue siendo un actor decisivo e imprescindible para la integración europea no obstante las apariencias y las evoluciones coyunturales.

---

<sup>1</sup> Stephan Sberro es Profesor en el Departamento de Estudios Internacionales del Instituto Tecnológico Autónomo de México desde el año 1992. Desde el 2001 es Co-director nacional del Instituto de Estudios de la Integración Europea del ITAM, de la Secretaría (ministerio) mexicana de relaciones exteriores y de la Comisión Europea, así como titular de una Cátedra Jean Monnet de la Comisión Europea. Es investigador nacional del CONACYT nivel II. Tiene un doctorado en ciencias políticas del Instituto de Altos Estudios Latino-americanos de la Sorbonne-París III. Fue profesor invitado en esa misma universidad así como en Sciences Po-París y en las Universidades de Nueva York (NYU) y Montreal entre otras. Además de numerosas publicaciones académicas sobre el tema de las relaciones entre América Latina y Europa, ha publicado textos periodísticos en medios mexicanos y europeos.

## Francia, un líder indiscutible pero siempre ambiguo

Ya en el siglo XX, Francia tuvo dos caras ante la integración europea. La política gaullista de grandeza nacional aliada al papel de motor político y económico de la Unión del Pacto Briand-Stresemann a la declaración Schuman.

Más recientemente Francia salieron las iniciativas de sistema monetario europeo (Con los presidentes V. Giscard d'Estaing y el canciller alemán Helmut Schmidt). Como consecuencia lógica, de Francia salió también la iniciativa de la moneda única, bajo la presidencia de la Comisión Europea ejercida por el ex ministro de finanzas galo, Jacques Delors, no obstante las grandes reticencias de Alemania. Y de los dos países salió también el Tratado de Maastricht que insta una política interna y externa común. En 1989, el presidente Mitterand que siempre se había distinguido por sus posturas firmemente preeuropeas en el seno de un partido socialista que a veces tuvo dudas, eligió amarrar Alemania en vez de aislarla como lo pregonaban M. Thatcher o Giulio Andreotti en Italia, como mejor protección. De ahí el compromiso de Unión Política que acompañando el compromiso de Unión Monetaria ya lanzado por Francia algunos años antes, permitió el mayor remozo de la construcción europea desde 1957. La idea de Tratado constitucional europeo fue liderada por Valéry Giscard d'Estaing con mucho entusiasmo. Pero Francia es también el país que antes de la adhesión del Reino Unido siempre defendió la soberanía nacional, con la política de la silla vacía de De Gaulle ya en 1966 o el rechazo en un referendo del Tratado constitucional en 2005.

En realidad la historia del euroescepticismo francés remonta más lejos que el referendo de 2005 e incluso la reunificación alemana a partir de 1989. Desde el principio, los partidos políticos a la derecha como a la izquierda tuvieron una actitud ambigua y a menudo renuente ante la construcción europea. Tan es así que la iniciativa de J. Monnet y M. Schuman puede parecer una excepción, casi un milagro, en la tendencia de largo francesa en los años cincuenta y sesenta. En este entonces, la política francesa estaba todavía marcada por sueños de potencia y deseo de mantener la neutralidad. Ya en 1954 una coalición de fuerzas de izquierda con el partido socialista y el partido comunista por un lado, el partido gaullista por el otro hicieron fracasar la iniciativa de Comunidad Europea de Defensa. Cabe también recordar que el presidente francés De Gaulle causó, décadas antes que Thatcher, la parálisis de la integración europea con su política de la silla vacía en un esfuerzo de mantener la soberanía nacional frente al voto mayoritario. Este despunte introdujo en el proceso de toma de decisión europeo un derecho de veto ilegal que iba a frenar por décadas los progresos de la integración. Estos momentos de reticencia que desaparecieron muy paulatinamente después de que De Gaulle abandonara el poder en 1969 forman los fundamentos de la actitud renuente de Francia en las dos últimas décadas. Olivier Rozenberg recorre la literatura sobre el tema para distinguir hoy cuatro corrientes poderosas que en Francia nutren el "Euro-escepticismo"<sup>2</sup>.

Dos son muy visibles pero permanecen relativamente marginales en el debate francés acerca de Europa. El más visible hoy es el Frente Nacional fundado por Jean Marie Le Pen y dirigido hoy por su hija Marine quien fue candidata en las elecciones presidenciales de 2012 y obtuvo 18% de los votos. Aunque la ideología del partido sea muy borrosa, en particular pero no

---

<sup>2</sup> Rozenberg, Olivier « Monnet for nothing? France mixed europeinisation » Les Cahiers Européens de Sciences Po. Num. 4/2011.

solamente en cuanto a la política exterior y europea, una de sus constantes ha sido la oposición a la pérdida de soberanía nacional. Hoy pregona claramente una salida del Euro y esgrime de manera más ambigua una salida de la UE.

La segunda corriente antieuropea se encuentra en el otro extremo, en las franjas más extremas de la derecha con el partido comunista, la extrema izquierda. Esta corriente mezcla una oposición tradicional que apareció desde los principios de la integración europea por razones geopolíticas e ideológicas. Hubiera podido desaparecer paulatinamente como pasó en otros países europeos donde el partido comunista que había sido importante vino a mucho menos con los fracasos políticos y económicos del bloque socialista antes de que este desapareciera totalmente. Pero en Francia con los cambios geopolíticos recientes y la evolución del modelo europeo se agregó una oposición con motivos ideológicos económicos. Así pudieron aliarse con los movimientos anti globalización que son particularmente poderosos en Francia e incluso una parte del electorado y de la elite del partido socialista francés actualmente en el poder. Esta nueva alianza es un factor explicativo más potente que la fuerza de la extrema derecha para explicar el fracaso del referendo del 2005.

Al lado de estas corrientes antiguas aparecieron a favor del debate sobre el Tratado de Maastricht dos otras corrientes. La primera se califica de “soberanista”. Conserva los valores de la derecha tradicional y conservadora francesa menos en un ámbito, la construcción europea; En realidad los soberanistas dicen retomar la herencia dejada por De Gaulle desde los primeros momentos de la integración europea. Así este movimiento, que toma su nombre del combate de los francófonos de Canadá, no es original en Europa pero encuentra raíces profundas en la cultura y la política francesa de la revolución de 1789 a De Gaulle. Este movimiento, disperso en varios partidos, gozó de un apoyo sólido para las elecciones europeas de 1994 y 1999. Estuvo también presente en las elecciones presidenciales de 1995 y 2002 donde cosecho 5% de los votos. Las fronteras porosas que mantiene con la derecha tradicional (la mitad de las elites del partido gaullista, principal partido de derecha comparte las ideas soberanistas<sup>3</sup>) explica en parte sus fluctuaciones electorales. En las elecciones presidenciales del 2012, este movimiento tuvo un candidato Nicolas Dupont Aignan, con el partido “De pie, la república” (*Debout la République*) creado en 2008 quien obtuvo 1.79% de los votos.

La otra corriente euro-escéptica francesa nació en el mismo momento en 1989 defendiendo las actividades rurales tradicionales, amenazadas según ella por la integración europea. Caza, Pesca y tradición logro obtener unos éxitos electorales notables pero efímeros a principio de los años setenta.

Estas corrientes disidentes contra el consenso de los dos grandes actores del abanico partidista francés, el partido gaullista, hoy llamado UMP (unión por un movimiento popular), y el Partido Socialista, pusieron en peligro la adopción del Tratado de Maastricht en 1992 con 49% de votos en contra y lograron finalmente descarrilar el Tratado constitucional europeo en 2005. Quizás sorprenderá que no se mencione dentro de estos factores la crisis económica. En realidad si bien es cierto que Francia atraviesa una grave crisis, nunca ha alcanzado las proporciones de los países del Sur o incluso del Reino Unido. El sistema de protección social por costoso y

---

<sup>3</sup> Rozenberg, op. Cit. p. 5.

pesado que sea para el crecimiento económico también creo un colchón que hizo que Francia no cayera tan bajo aunque también hace más lento el repunte.

## **Dos evoluciones francesas recientes y preocupantes**

En los últimos tres años, la ambigüedad francesa ante la integración europea parece transformarse siempre más en renuencia bajo el efecto de dos factores; los efectos de la crisis y la tentación de repliegue económico y político por una parte, el distanciamiento económico y político con el socio alemán. El fin de la mancuerna que siempre actuó como motor de la integración significaría un estancamiento de la integración europea, pues como lo explicaremos más adelante, no existe alternativa a esta mancuerna para empujar Europa y reencarrilarla.

El fin del mundo bipolar con el fin de la URSS y la emergencia de nuevos países y continentes como nuevos focos de potencia dejaron a Francia más sorprendida y desprovista que la mayor parte de los países de Europa y del mundo. Su peso relativo disminuía con la emergencia de nuevas potencias mientras su rango de potencia nuclear se volvía menos relevante en un mundo donde la economía aparecía como el mayor factor de potencia. De forma paralela, y por las mismas razones, el papel relativo de Alemania aumentaba. Para empeorar la posición relativa de Francia, el país no supo tomar el giro económico que efectuaron los países del Norte del continente. Alemania en particular se había percatado antes y de forma dolorosa de las nuevas reglas del juego. La reunificación alemana, y los problemas económicos ingentes que planteó, obligaron a una reforma económica de fondo que el canciller Schröder, canciller social demócrata de 1998 a 2005 emprendió con valentía. Su país supo reforzar su sistema educativo y su capacidad industrial y exportadora así como operar un giro hacia el prometedor mercado chino que fue en 2013 su segundo socio económico, apenas rebasado por Francia.

Mucho se ha escrito sobre las razones del éxito alemán y el hecho de que las reformas del canciller socio demócrata Schröder transformaron un país que era el hombre enfermo de Europa en un país dinámico con un enorme excedente comercial<sup>4</sup>. Está mejor armada en un mundo donde la potencia, inclusive la de las ideas se apoya sobre todo en la economía. Los problemas económicos de Francia representan sin lugar a dudas un obstáculo serio a su política integracionista en particular porque crean en la opinión pública una corriente aislacionista y hostil a la integración europea.

El sentimiento profundamente pesimista de los franceses después de tres años de crisis explica en gran parte el euro-escepticismo de la segunda década del siglo XXI<sup>5</sup>. Ahora bien estudios políticos demostraron que las opiniones pro europeas estaban correlacionadas con las actitudes de los ciudadanos ante la autoridad y el liberalismo por una parte, y su opinión ante la globalización y la economía de mercado por otra parte<sup>6</sup>. En un sondeo a fin del 2013<sup>7</sup>, los franceses querían menos integración europea (52% contra 17% que querían más Europa), le veían muchos defectos y seguían con su tendencia iniciada desde al menos 2005 de ver en ella

---

<sup>4</sup> Adler, Alexandre *La France Européenne le grand tournant* Plon, Paris, 2012

<sup>5</sup> « Les Français ont le bourdon » (los franceses están desanimados) *Le Point*. 26/10/2013, más de seis franceses de cada 10 son pesimistas por el futuro de la sociedad francesa.

<sup>6</sup> Estudios citados en Rozenberg, op. cit. p. 11.

<sup>7</sup> <http://es.scribd.com/doc/175144468/Etude-CSA-Terrafemina-Short-Version> consultado en enero del 2014..

más amenazas que oportunidades. 58% dañina para Francia y contra 19% que la consideraban positiva y 49% dañina para su situación personal versus 13% que la consideraban positiva. Aun en los sondeos del Euro barómetro<sup>8</sup>, por definición más proclives a ser favorables a la construcción europea por sus preguntas y la forma en la cual están formuladas, Francia se ubica entre los países menos entusiastas hacia la integración europea. 36% se sienten más europeos que hace diez años por 40% que se sienten menos europeos. Se puede matizar esto por el pasado pro europeo de la opinión pública en Francia. También por el hecho que 52% de los franceses dicen en este sondeo del Euro barómetro que siguen identificándose a Europa. Otro Euro barómetro<sup>9</sup> efectuado algunos meses más tarde y dedicado a la percepción del papel de Europa en la crisis arroja resultados similares. Si la mayor parte de los franceses creen que una coordinación de la UE les protegerá mejor contra la crisis, son casi el mismo número en pensar que las medidas nacionales son mejores (48% versus 46%). De la misma manera son 48% en pensar que la UE les protegerá de los efectos negativos de la globalización pero 47% en confiar más en el Estado francés, una proporción comparable a la media europea pero ligeramente más euroescéptica, una novedad para Francia.

Esta evolución de la opinión pública francesa explica el segundo factor coyuntural que parece reforzar la tendencia a un retiro francés de la integración europea; la elección de un presidente socialista y los ya mencionados progresos de los partidos reservados o francamente opuestos al modelo europeo de integración tal y como está promovido por la Comisión Europea y una mayoría de los Estados miembros.

### **Francia, sigue motor de los cambios en Europa**

Si no dejan de preocupar estas evoluciones recientes, existen razones para afirmar que no cambiarán fundamentalmente la actuación francesa a favor de la integración europea y su papel central en ella. Estas razones que tienen que ver con la evolución política interna del país, con su elección firme de mantener una alianza privilegiada con Alemania en el seno de la Unión y con la ausencia de cualquier alternativa.

Internamente la primera razón es el consenso de los dos principales partidos políticos a favor de la construcción europea. En este sentido Francia no se distingue de la mayoría de los grandes países europeos continentales (en sus elecciones generales de 2012 y 2013, los electores neerlandeses y alemanes también apoyaron a partidos pro europeos). Las elecciones presidenciales del 2012 que opusieron en la segunda vuelta el presidente de derecha Sarkozy al presidente de izquierda Hollande marcaron mantuvieron un discurso pro europeo. Los dos partidos principales totalizaron más del cincuenta por ciento de los votos en la primera vuelta de la elección presidencial, pero dado el sistema electoral y político francés son en realidad más importante. En la segunda vuelta solamente los dos principales partidos estaban presentes y en la Asamblea nacional ocupan un lugar casi monopolístico. En cambio a pesar de su carácter vistoso en los comentarios políticos, a pesar también de la crisis económica y del dividendo electoral que

---

<sup>8</sup> Eurobaromètre du Parlement européen (EB79.5) Bruselas, 21 de agosto 2013.  
[www.europarl.europa.eu/pdf/eurobarometre/2013/election/](http://www.europarl.europa.eu/pdf/eurobarometre/2013/election/)

<sup>9</sup> Eurobaromètre du Parlement européen (EB79.5) Bruselas, 18 de octubre 2013  
[www.europarl.europa.eu/pdf/eurobarometre/2013/election2/](http://www.europarl.europa.eu/pdf/eurobarometre/2013/election2/)

representa el anti europeísmo, los partidos defendiendo abiertamente esta idea, representaron un tercio de los votos, un quinto si se limita uno a los partidos (el Frente Nacional, el partido soberanista y los dos pequeños partidos trotskistas) que se oponen abiertamente a la construcción europea. Además contrariamente a las elecciones anteriores, los temas europeos, directamente o indirectamente (con la economía, las finanzas o el control de las fronteras) estuvieron muy presentes en los debates sin que sea posible aun saber si esto se debe a la crisis o a un cambio de fondo en los debates políticos franceses<sup>10</sup>. Esta vez, los candidatos expusieron claramente las políticas que planeaban implementar al nivel de la Unión Europea y la posición que iban a asumir ante la integración europea: Otro rasgo interesante de esta campaña, los dos dirigentes europeos más influyentes, la canciller Merkel y el primer ministro británico Cameron tomaron expresamente posición a favor del presidente saliente Sarkozy. Ambos candidatos habían manifestado la voluntad de renegociar los tratados europeos. Nicolas Sarkozy deseaba renegociar el Tratado de Schengen mientras F. Hollande quería renegociar el Tratado Fiscal para introducir dos nuevos objetivos, la lucha contra el desempleo y el crecimiento. Una vez electo Hollande logró agregar estos dos objetivos de manera por lo menos simbólica pero sin que el tratado fiscal en sí tenga la menor modificación.

El giro político de Hollande acerca de un relanzamiento de la economía por la oferta y no por la demanda, o sea con una política promoviendo la competitividad de las empresas, dando la espalda a las políticas keynesianas de fomento del consumo aun al costo de un aumento del déficit presupuestario significa que Francia sigue en línea con las reglas europeas liberales clásicas<sup>11</sup>.

A pesar de las dificultades actuales en conservar el liderazgo que ejerció desde los años cincuenta en Europa, cabe recordar dos hechos básicos. El primero, Francia sigue siendo un país importante en Europa, mucho detrás de Alemania pero bien adelante de cualquier otro país de la UE, incluido el Reino Unido cuyo dinamismo en materia de ideas y el relativo éxito económico no se traduce por una mayor influencia en los debates europeos. Cameron sigue la pauta que existe desde el principio del experimento europeo, cuando el país se excluyó de los debates más importantes. Con su rechazo en unirse a la iniciativa franco alemana en 1950 hasta la política pro estadounidense de sus dirigentes a partir de 1956 con un auge bajo el gobierno de Tony Blair y la intervención en Iraq, pasando por la obstrucción casi sistemática de Margaret Thatcher, y ahora el férreo apoyo de David Cameron al programa de espionaje de la NSA, el país se caracteriza más por frenar que por impulsar nuevas direcciones a la integración europea, dejando este casi monopolio a Francia y Alemania. La decisión de David Cameron de organizar un referendo sobre la pertenencia misma del país a la UE así como el referendo sobre la secesión de Escocia confirman el lugar de *outsider* del Reino Unido así como su auto exclusión de los debates de fondo sobre la integración europea<sup>12</sup>. Sorprende esta decisión que arruina la influencia del país en Europa tomando en cuenta que existen pocas posibilidades de que el Reino Unido pueda renegociar los Tratados que ya firmó, máxime cuando ni siquiera ha definido lo que requiere, sin

---

<sup>10</sup> Dehousse, Renaud y Angela Tacea « The French presidential election : a europeanized context » Les Cahiers Européens de Sciences Po. Num. 2/2012.

<sup>11</sup> Krugman, Paul "Scandal in France" *New York Times*, January 16, 2014

<sup>12</sup> Ricard, Philippe y Eric Albert « Le Royaume-Uni de David Cameron s'isole et perd de l'influence en Europe » *Le Monde*, 23.12.2013



hablar de la remota posibilidad de que el país pueda salir de la UE<sup>13</sup>. El rechazo británico a la investidura de Jean-Claude Juncker a la presidencia de la Comisión enterró las posibilidades de un eje anglo-alemán para los años venideros.

En cambio, Francia, la segunda potencia económica de la UE, tiene muchos recursos intelectuales, industriales, de servicios y demográficos comparados con Alemania o el Reino Unido. Sigue siendo la quinta potencia económica internacional con un peso internacional que solo le puede disputar el Reino Unido en Europa. Si el Reino Unido puede contar con el apoyo de los países nórdicos y de los Países Bajos, Francia ha sabido demostrar que también tiene aliados cuando lanza propuestas; Bélgica, España, Polonia y a menudo Italia.

El hecho de que los dirigentes alemán y británico hayan apoyado a Sarkozy durante la campaña presidencial así como la crítica de la pareja Merkozy imponiendo su visión sin consultar el resto de los europeos podía augurar un alejamiento entre Francia y Alemania como un acercamiento a los países latinos de Europa del Sur, Italia y España. No pasó y los dos mandatarios se acercaron después de sus victorias electorales en nombre del realismo político pero asumiendo también la elección de seguir con el método de construcción europea basada en el entendimiento previo de la pareja franco alemana.

De la misma manera, no deja de sorprender la saña del país en arruinar cualquier posibilidad de alianza con otros países que podrían compartir sus ideas en los debates europeos. Así desaprovecho varios intentos de Francia ya en los años sesenta y más recientemente con la reunificación alemana, de Dinamarca cuando el país rechazó el tratado de Maastricht en un referendo, de la Italia gobernada por Berlusconi y de la España gobernada por J-M. Aznar quienes a principios del siglo XXI se volcaron hacia actitudes a la vez más soberanistas y más atlantistas que hubieran podido compaginar perfectamente con las visiones británicas. El último ejemplo de esta actitud aislacionista del país, se puede ver bajo el mando de Cameron quien arruina la imagen positiva que había adquirido su país como campeón de la ampliación al Este con su deseo de restringir la inmigración de los ciudadanos de los nuevos miembros orientales de la UE<sup>14</sup>. Así queda claro que la alternativa para los europeos, es un liderazgo alemán o un motor franco alemán.

### **La integración sigue, promovida por la pareja franco alemana**

Si es innegable que Alemania reforzó su influencia e impuso sus concepciones sobre las soluciones a la crisis, en particular sobre el rigor presupuestario, con el Pacto de estabilidad, también es cierto que aportó muchas inflexiones a su posición inicial, inflexiones en gran parte motivadas por la influencia francesa. Así la canciller alemana abandonó la opción de la salida de Grecia del Euro, aceptó una política monetaria más flexible por parte del Banco Central Europeo y aceptó la Unión Bancaria Europea<sup>15</sup>. También aceptó, y es un cambio fundamental la idea de

---

<sup>13</sup> Kellner, Peter “There’s little chance of Britain leaving the EU Although public discontent with the EU is high, a referendum is likely to see the UK stay in – whoever wins the next election” YouGov, part of the Guardian Comment Network *The Guardian* 7 May 2013

<sup>14</sup> Erlanger, Steven “British Premier Faces Growing Criticism Over a Push to Curb Immigration *New York Times* 23 December, 2013

<sup>15</sup> Abellán, Lucía / Claudi Pérez “Alemania y media docena de elefantes La UE sigue adelante con la unión bancaria pese a las objeciones de Berlín” *El País*, 28 junio 2013.

un impuesto sobre las transacciones financieras para financiar las reformas en la UE. Así mientras Alemania es la guardiana de la ortodoxia liberal y del respeto a los Tratados, Francia mantiene su papel histórico de promotor de instituciones e ideas nuevas para consolidar la integración europea<sup>16</sup>.

Antes de concluir este documento de trabajo cabría sin embargo abrir un debate más amplio sobre el futuro de Europa y la nueva actitud de todos sus Estados miembros, y no solamente Francia. Con la crisis que no solamente es económica o financiera<sup>17</sup> se está gestando un cambio fundamental de Europa en dos direcciones. La primera es la mayor desconfianza de todos con el tradicional “método comunitario” para lograr la integración. La Comisión Europea en particular se ve marginalizada a favor de otras instituciones o de debates más intergubernamentales. La segunda dirección del cambio es la aceptación siempre mayor ante las dificultades económicas y las ampliaciones de un núcleo duro, que se construiría probablemente alrededor de la eurozona. Existen propuestas siempre más precisas en este sentido<sup>18</sup>.

Estas propuestas dan a la vez la legitimidad y el impulso necesario para llegar a una verdadera unión bancaria, y permitir la continuación del método comunitario. Como lo hemos visto en la primera parte, esta doble evolución de un núcleo duro de integración económica y de más intergubernamentalismo para otras políticas está más en línea con las ideas de Francia sobre la integración europea como defensor histórico de la soberanía nacional y promotor del Eurogrupo. Las elecciones para el Parlamento Europeo en mayo 2014 confirmaron estas tendencias. La señal más clara fue por supuesto la victoria anunciada pero aún más amplia que previsto del Frente Nacional, el partido de extrema derecha. Su campaña era claramente anti-europea y soberanista. Su contenido más concreto era la salida de la zona Euro y el restablecimiento de las protecciones aduaneras así como una política muy estricta de cerrazón de las fronteras nacionales y europeas. El Frente Nacional obtuvo 25% de los votos contra 6.4% en 2009 y menos del 10% en 2004. Francia no tiene el monopolio del soberanismo. De Dinamarca a Austria, pasando por el Reino Unido, partidos con una agenda similar obtuvieron resultados comparables. En Italia, en los Países Bajos e incluso en Alemania estos partidos progresaron también.

Si bien es cierto que se vale minimizar los efectos de esta victoria en una elección que no moviliza más del 45% de los electores<sup>19</sup>, el buen resultado del Frente Nacional es preocupante. No atañe solamente el 25% de los electores. Sus ideas y objetivos permean claramente sobre los partidos “republicanos” tradicionales que hasta ahora gobernaron al país. Si bien antes de la crisis del 2009 existía un consenso de los dos partidos principales para una mayor integración europea, las dos mayores figuras de estos dos partidos, el presidente Hollande y el expresidente Sarkozy manifestaron más reservas a la luz de los progresos del Frente Nacional. Así en un

---

<sup>16</sup> Leparmentier, Arnaud « Et pourtant, elle bouge ! » *Le Monde*, 19 diciembre 2012. ,

<sup>17</sup> Dehousse, Renaud *La fin de l'Europe* Flammarion, Paris, 2005.

<sup>18</sup> Ver por ejemplo la propuesta de los académicos alemanes del Grupo de Glienicke publicada en “pour une unión renforcée de l'Eurozone, davantage d'intégration et de solidarité » *Le Monde*, 31 diciembre 2013. Para las versiones alemana e inglesa <http://www.notre-europe.eu/011-16971-Vers-une-Union-de-l-euro.html> consultado el 28 enero 2014.

<sup>19</sup> En Francia, la tasa de abstención fue de 56,85% contra 59,37% en 2009. Para Europa en su conjunto, la abstención fue estable de 2009 a 2014 con el 57%.

artículo publicado durante la campaña Sarkozy<sup>20</sup> reafirmó su compromiso europeo pero tomó sus distancias con unos de los elementos más simbólicos de la construcción europea, los acuerdos de Shengen y los poderes de la Comisión Europea<sup>21</sup>. Hollande, ya sea porque es su carácter o porque asume el poder fue menos claro pero afirmó que debía tomar en cuenta el mensaje claro de los electores franceses. La primera manifestación de esta posible nueva actitud fue la pasividad<sup>22</sup> francesa a la hora de defender, como lo hizo el gobierno alemán, la candidatura de Jean-Claude Juncker a la cabeza de la Comisión Europea.

Es sin embargo difícil ver como Francia podría cambiar de estrategia ante una construcción europea que ha forjado (de la invención de la Comisión a la idea del Euro pasando por la política agrícola común o los acuerdos de Shengen. El país sigue siendo a la vez interesado e imprescindible al lado de Alemania para barajar ideas y equilibrar decisiones. El deseo alemán de reforzar el Eurogrupo<sup>23</sup> así como la presencia de social-demócratas en los gobiernos de ambos lados del río Rin hacen augurar iniciativas comunes desde aquí a 2017.

Finalmente, después de los enormes trastornos que representaron el fin del mundo bipolar y de la Guerra Fría, la duplicación de los miembros de la UE, la emergencia de nuevas economías y una crisis financiera, económica y social inaudita desde los años setenta, Europa sigue oscilando entre intergubernamentalismo y supranacionalidad. En este sentido los últimos desarrollos políticos en Francia la hacen más sensible a los argumentos soberanistas de muchos europeos, mientras Alemania sigue vigilando la ortodoxia europea. Con esta razón adicional, los debates sobre el futuro de Europa seguirán dominados por la mancuerna franco-alemana.

---

<sup>20</sup> Nicolas Sarkozy : "L'absence de leadership met l'Europe en danger" *Le Point* – 26 de mayo del 2014

<sup>21</sup> Michèle Cotta : Nicolas Sarkozy, l'illusionniste *Le Point*. 23 de mayo del 2014 o la entrevista de la eurodiputada centrista Sylvie Goulard « Sarkozy démolit l'UE existante tout en disant qu'il l'aime » *Le Monde* 22.05.2014 à

<sup>22</sup> Francia no participó con Alemania, el Reino Unido, los Países Bajos y Suecia a la mini cumbre informal de Harpsund en Suecia el 9 de junio 2014. En 2Merkel réaffirme son soutien à Juncker face à trois opposants au Luxembourgeois" *Le Soir* 10 de junio del 2014.

<sup>23</sup> Lemaître, Frédéric « Berlin réfléchit à une relance politique de la zone euro » *Le Monde*, 17 diciembre 2012